

EL PROBLEMA LENGUAJE-REALIDAD EN PAUL RICŒUR

Greta Rivara Kamaji

Ricœur aborda el tema de la relación entre lenguaje y realidad en gran parte de su obra, sin embargo en “Filosofía y lenguaje” sintetiza sus tesis al respecto. En dicho texto, nuestro autor se propone demostrar que el lenguaje tiene una referencialidad, a saber: la realidad, que es una de las principales características que él atribuye al lenguaje. Por otro lado, Ricœur pone un énfasis constante en la capacidad poética o productiva del lenguaje lo cual le permitirá hacer una apuesta —hasta cierto punto ética— por la posible transformación de la realidad a partir del lenguaje.

Para entender tales postulados es necesario analizar, en primer lugar, la perspectiva desde la cual parte Ricœur y que implica un “giro ontológico” pues invierte la tesis básica de las ontologías que en algún sentido podemos llamar fundadoras del “giro lingüístico”: las de Heidegger y Gadamer. Al mismo tiempo, es importante reparar en la crítica que Ricœur hace a la lingüística, pues a partir de ésta el autor puede elaborar su propuesta sobre el lenguaje. Ricœur intenta ir más allá de las teorías que se enfocan exclusivamente en el aspecto epistemológico y más allá de aquellas teorías que reducen el lenguaje a la ontología, diluyendo, desde su punto de vista, la posibilidad de la existencia de “algo real extralingüístico”, es en este nivel en el que considero posible problematizar el “giro ontológico” que lleva a cabo, con el fin de plantear algunas preguntas que, desde mi punto de vista, invitan a una reflexión más extensa acerca de los posibles límites de la fenomenología hermenéutica de Paul Ricœur.

En "Filosofía y lenguaje", Ricœur señala que la principal tarea de la filosofía es volver a abrir el camino del lenguaje hacia la realidad. Para ello, comienza su disertación planteando el problema de la disolución del vínculo entre el signo y la cosa que han llevado a cabo las ciencias del lenguaje, pues considera que éstas han hecho del lenguaje una estructura autorreferente, perdiendo de ese modo lo que podríamos llamar la "densidad ontológica del lenguaje".

En ese sentido, Ricœur afirma que el problema de la relación entre el lenguaje y la realidad ha de plantearse en el plano ontológico y para ello enuncia la perspectiva desde la cual abordará el problema, a saber: la apertura del lenguaje al ser.¹ La enunciación de esta perspectiva sitúa de primera instancia la argumentación de Ricœur en la senda abierta por la ontología heideggeriana y posteriormente por la hermenéutica ontológica gadameriana. Sin embargo, hay que subrayar que esta perspectiva no es sino el punto de partida de Ricœur, puesto que se desligará de la tesis básica de dichas ontologías, es decir, la identificación de ser y lenguaje.

En otras palabras, al analizar el problema de la relación entre el lenguaje y la realidad Ricœur intentará situarse en una especie de punto medio que no implique la absoluta epistemologización ni la absoluta ontologización, como sería el caso de las ciencias del lenguaje y de la hermenéutica de Dilthey y Schleiermacher, por un lado, y por el otro, la hermenéutica de Heidegger y Gadamer.²

Con el objeto de ir más allá de la identificación ser y lenguaje heideggeriano-gadameriana, Ricœur invierte la tesis "la apertura

¹ Cfr. Paul Ricœur, "Filosofía y lenguaje", en *Historia y narrativa*, p. 42

² En el artículo "¿Qué es un texto?" (en *Historia y narrativa*) Ricœur desarrollará un nuevo concepto de interpretación que estaría entre la epistemologización, es decir, la explicación, y la ontologización, es decir, la comprensión. Acerca del proyecto ricœuriano de situarse entre la epistemologización y la ontologización, cfr.: Javier Bengoa Ruiz de Azúa, "De la fenomenología a la hermenéutica: Paul Ricœur", en *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*, p. 88ss.

ra del ser al lenguaje”³ por “la apertura del lenguaje al ser”. Esta mera inversión es muy significativa, puesto que de entrada transformará el horizonte desde el que Ricœur abordará el problema. Si es el lenguaje el que se abre al ser y no viceversa, entonces el ser no se agota en el lenguaje, el ser no es únicamente lenguaje, por ello, Ricœur podrá defender la existencia de “algo real extralingüístico”.

Es justo en este “real extralingüístico” donde Ricœur centrará la relación de lenguaje y realidad, en el sentido de que el lenguaje ha de hacer referencia a algo real, al mundo, a la alteridad; las palabras tienen un referente más allá del lenguaje: las cosas. Es precisamente la exclusión de esta referencia a lo real extralingüístico el problema que Ricœur ve en la lingüística estructural, una exclusión derivada del afán por convertir al lenguaje en el objeto de una ciencia empírica. Si el lenguaje es susceptible de reducirse a objeto de conocimiento —como al parecer es la pretensión de la lingüística estructural—, entonces ha de tener las características de éste: ser un objeto homogéneo, delimitado y susceptible de ser aprehendido por un sujeto cognoscente.

Nada más lejos de la fenomenología hermenéutica de Ricœur que una reducción del lenguaje a objeto, puesto que si se propone pensar al lenguaje desde el plano ontológico, entonces éste ha de ser —como sostienen Heidegger y Gadamer al hablar de lenguaje como acontecer— una cosa “viva”, algo que deviene constantemente y que no es susceptible de ser aprehendido ni en estructuras, ni en conceptos ni en categorías.

Por otro lado, Ricœur considera que la lingüística, al pretender reducir el lenguaje a objeto y a estructura, ha excluido el acto de hablar, es decir, la movilidad del lenguaje, su capacidad expresiva así como su continua e incesante producción de sentidos.

³ Cfr. Martin Heidegger, “Carta sobre el ‘Humanismo’” en donde podemos encontrar la afirmación según la cual “el ser se da como lenguaje”. Asimismo, cfr. Hans-Georg Gadamer. *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, donde el autor afirma “el ser que puede ser comprendido es lenguaje”, p. 567.

El acto de hablar es excluido, no sólo como ejecución externa, como realización individual, sino como libre combinación, como producción de enunciados inéditos. Ahora bien, *esto es propiamente hablando, lo esencial del lenguaje, aquello a lo que está destinado*. Al mismo tiempo, se elimina la historia, no sólo la existente entre un estado sistemático y otro, sino la producción de la cultura y del hombre en la elaboración de su propia lengua.⁴

Para Ricoeur la característica principal del lenguaje es esta capacidad creativa, poética, lo esencial del lenguaje es entonces la posibilidad de producir algo inédito, lo que implica una transformación no sólo del mismo lenguaje sino también de la realidad. Cabe resaltar que la tesis de la poiesis del lenguaje es una de las que Ricoeur sostendrá como pilar básico de su hermenéutica.

Además, podríamos inferir de la argumentación de Ricoeur, que cuando el lenguaje es reducido a la estructura de la lengua, gana univocidad y pierde multivocidad, lo que se traduce en la incapacidad para referir algo vivo, porque todo aquello que está en autoconstrucción es algo vivo y por lo tanto multívoco, diferente y, sobretodo, histórico. Así la lengua, al ser puesta como una estructura atemporal y unívoca, no es capaz de referir.

Para Ricoeur, si el lenguaje abre el camino hacia la realidad entonces no puede ser tratado como objeto, puesto que si la realidad es heterogénea y abierta a múltiples interpretaciones no puede ser referida por medio de un objeto homogéneo y cerrado, por ello el lenguaje tiene que ser pensado de otro modo, más allá de la lingüística.

Ese otro modo es la ontología fenomenológica: Ricoeur apela a la experiencia que tenemos del lenguaje para desvelar el modo de ser de éste, un modo en el que no se reduce a objeto. "La experiencia que tenemos del lenguaje pone de manifiesto una parte de su

⁴ Paul Ricoeur, "El verbo y lenguaje", en *Historia y narrativa*, p. 46. Las cursivas

modo de ser que se resiste a esa reducción. Para quienes hablamos, el lenguaje no es un objeto, sino una mediación.”⁵

Para ir más allá de la lingüística, Ricœur centra su atención en la intencionalidad ontológica del lenguaje y la intención principal de éste, señala, consiste en “decir algo sobre algo”; es decir, su referencialidad. Si para la lingüística el lenguaje podía ser pensado como estructura cerrada, para Ricœur la intencionalidad del lenguaje, y concretamente su función principal, el decir, indica precisamente su apertura. El lenguaje sale de sí mismo para entonces referir algo, se abre a la alteridad, porque en última instancia, según Ricœur, el lenguaje se abre al ser. Si el lenguaje abre el camino hacia la realidad, entonces su modo de ser es el de la mediación, afirma Ricœur.

En este punto parecería que Ricœur plantea una ontología de corte dualista que se mueve según esferas escindidas, que distinga entre sujeto y mundo, entre *res extensa* y *res cogitans*. Para Ricœur, por un lado se encuentra el hombre y por otro la alteridad desplegada en tres modos de ser: el mundo, el “tú” que se convierte en “nosotros” y el uno mismo. Sólo es posible hablar de lenguaje como mediación si previamente se sostiene una escisión entre hombre y alteridad, si no fuese así, no habría necesidad de mediación.

Cabe resaltar en este punto que la tesis ricœuriana “la apertura del lenguaje al ser” —opuesta, como había señalado, a la ontología heideggeriana— tiene que desembocar precisamente en esta dicotomía, al distinguir entre ser y lenguaje.

Recordemos que la ontología heideggeriana afirma que ser-ahí es ser-en-el-mundo y que el ser-en del ser-ahí es el mundo.⁶ En otras palabras, no hay escisión entre mundo y ser-ahí y por lo tanto no hay necesidad de mediación ni de ninguna instancia que relacione al hombre con el mundo. Para Heidegger, la separación entre hombre y mundo es producto de una “conciencia teórica”

⁵ *Ibid.*, p. 47.

⁶ Cfr. Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, parágrafos 12 y 13

puesto que sólo un movimiento de esta conciencia sería capaz de separar lo que está ya siempre unido.

Resulta paradójico observar que Ricœur apela a la experiencia que tenemos del lenguaje para hablar de mediación, mientras que Heidegger al apelar igualmente a la experiencia habla de una mediación innecesaria. Es decir, ambos parten de la misma base, a saber, una conciencia fenomenológica, y su conclusión es radicalmente opuesta, ya que para Ricœur la mediación del lenguaje se devela de la experiencia, mientras que para Heidegger de la misma experiencia se devela su no-mediación, es decir, el análisis heideggeriano desemboca en la tesis de que el mundo es lenguaje y nosotros mismos somos lenguaje, por ello puede afirmar que la relación entre mundo y lenguaje sería en última instancia un movimiento del lenguaje sobre el lenguaje mismo, y no una especie de “puente comunicativo” que ponga en relación dos esferas escindidas. De hecho, parece que Ricœur habla a favor de este “puente comunicativo” cuando afirma que “la interpretación se lleva a cabo *mediante* el lenguaje en lugar de realizarse *sobre* el mismo”.⁷

Lo que a mi juicio resulta aún más problemático del planteamiento ricœuriano es que su afirmación “el lenguaje no es un objeto, sino una mediación”⁸ se traduzca precisamente en una reducción del lenguaje a objeto, puesto que pensarlo como mediación es afirmarlo como instrumento o como objeto, aunque si bien es cierto que no como objeto de conocimiento. En última instancia, la pregunta que tendríamos que plantear y dejar abierta sería ¿la ontología que Ricœur desarrolla someramente y según la cual el modo de ser del lenguaje es la mediación implica necesariamente una reducción de éste a objeto o instrumento?⁹

⁷ Paul Ricœur, “¿Qué es un texto?”, en Paul Ricœur, *Historia y narratividad*, p. 79.

⁸ Paul Ricœur, “Filosofía y lenguaje”, en *ibid.*, p. 47.

⁹ Recordemos brevemente que tanto Heidegger como Gadamer realizan una fuerte crítica a las concepciones del lenguaje que o bien lo reducen a su carácter instrumental (comunicativo) o bien lo refieren exclusivamente al ámbito epistemológico o lingüístico.

Más allá de poder responder esta pregunta, queremos centrar ahora nuestra atención en la capacidad de referencia del lenguaje a la que alude Ricœur para incorporar más elementos a la discusión. En su crítica a la lingüística, Ricœur pretende recuperar el referente, mas un referente que, por ejemplo, se separa de la teoría de Frege sobre el sentido y la denotación,¹⁰ puesto que el referente al que alude Ricœur se despliega entre la realidad y la irrealidad, ya que defiende categóricamente que tanto el relato histórico como el de ficción tienen un referente, es decir, en última instancia ambos están hablando del mundo.¹¹

La intencionalidad del “decir algo sobre algo” del lenguaje no se reduce a los discursos históricos o a aquellos que conlleven una promesa de “verdad real”, entendiendo por esto cierta adecuación a lo realmente acontecido, sino que es ampliada a todo discurso, ya sea histórico ya sea de ficción. Ricœur señala que ambos poseen un contenido real, en tanto son capaces de referir, y que al mismo tiempo poseen un contenido de ficción, en tanto una de las principales características del lenguaje es la capacidad de producir nuevos sentidos y significados, es decir, su función poética.

Como había señalado anteriormente, eso que refiere el lenguaje es la realidad, entendida por Ricœur como alteridad desplegada en tres modos de ser. El lenguaje ha de conllevar necesariamente un referente: el mundo, el “tú” y a uno mismo. A este respecto señala Ricœur que “hablar es el acto mediante el que el lenguaje se desborda como signo para acceder al mundo, a otro o a uno mismo”.¹²

En este sentido, podemos afirmar que Ricœur da al lenguaje dos características fundamentales: su capacidad de referencia y su libre producción de sentidos; con lo que va más allá de un lenguaje que sea mera enunciación o explicación de una realidad dada, y

¹⁰ Cf: Gottlob Frege, “Sobre el sentido y la denotación”.

¹¹ Cf: Paul Ricœur, “Para una teoría del discurso narrativo”, en *Historia y narrativa*, así como Paul Ricœur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*.

¹² Paul Ricœur, “Filosofía y lenguaje”, en *Historia y narrativa*, p. 47.

con lo que al mismo tiempo pretende evitar la disolución de la realidad en una instancia meramente discursiva.

Pero Ricoeur sólo puede unir estas dos características del lenguaje que en primera instancia parecen antitéticas, porque previamente ha modificado la noción de referencia haciendo que el lenguaje no sea meramente un signo que denota un referente, sino que acentúa el desbordamiento del lenguaje como signo hacia la realidad, una realidad que definitivamente no es algo dado. Sólo porque la realidad es algo construido, Ricoeur puede hablar a favor de la libre producción de sentidos del lenguaje, haciendo además que éste modifique la realidad.

Así, una de las tareas de la hermenéutica sería abrir nuevos horizontes, tanto de comprensión como de interpretación, horizontes que a su vez modificarían no sólo a la realidad modificada por el mundo que el texto abre— sino al mismo intérprete o sujeto que se enfrenta al texto.

El texto, al ser “un discurso fijado por la escritura”,¹³ refiere algo del mundo, un mundo en el que indefectiblemente se encuentra el intérprete. En última instancia tendríamos que aceptar que todo texto dice algo de uno mismo, y es precisamente esta intencionalidad ontológica del lenguaje, ese “decir algo sobre algo” o alguien”, lo que permite a Ricoeur afirmar que:

Frente a la tradición del *cogito* y a la pretensión del sujeto de conocerse a sí mismo mediante una intuición inmediata, hay que señalar que sólo nos comprendemos gracias al gran rodeo de aquellos signos que la humanidad ha depositado en las obras culturales. Al respecto, la función principal de la obra poética, al modificar nuestra visión habitual de las cosas y enseñarnos a ver el mundo de otro modo, consiste también en modificar nuestro modo usual de conocernos a nosotros mismos, en transformarnos a imagen y semejanza del mundo abierto por la palabra poética.¹⁴

¹³ Cfr. Paul Ricoeur: “¿Qué es un texto?”, en *Historia y narrativa*, p. 59.

¹⁴ P. Ricoeur, “Filosofía y lenguaje”, en *Historia y narrativa*, p. 57. Cfr., comparativamente, H G. Gadamer, “El problema hermenéutico de la aplicación”, en *Verdad y*

En “La identidad narrativa”,¹⁵ Ricœur centra su atención en la transformación de uno mismo a partir del texto y asegura que somos un holon configurado, un todo sintético conformado a partir de las partes, de los “ahoras sucesivos”. Esa configuración del “yo” es producto de la narración, no hay un “yo” dado sino uno creado a partir del discurso.

Sólo permanece el holon que no sería más que apariencia, y sobre el cual se producen las variaciones imaginativas. En ese sentido, podría afirmar que no somos más que la síntesis de lo heterogéneo, una síntesis llevada a cabo no mediante una conciencia reflexiva, sino mediante un acto poético, mediante la libre producción de sentidos que realiza el lenguaje. Para Ricœur la realidad —y con ella nosotros— no es sino un proceso incesante de creación a partir del relato, por ello, nosotros somos la “historia de una vida” construida discursivamente, en última instancia, somos una historia contada.

Sin embargo, debido a que Ricœur no explicita nunca qué entiende por ese “algo real extralingüístico” —nunca elabora una ontología de ese real extralingüístico lo suficientemente precisa— parece que no queda del todo claro cómo se llevaría a cabo la transformación de la realidad (y con ella de nosotros) a partir del discurso, pues en primera instancia, sólo ciñéndonos a la ontología de Heidegger y a la de Gadamer, para quienes “nosotros somos lenguaje” y “la realidad es lenguaje”, se podría sostener una transformación a partir del lenguaje.

¿Cómo decir que somos una historia contada si previamente no se ha afirmado nuestro ser como lenguaje? ¿Cómo transformar la realidad extralingüística a partir del lenguaje? Lo que nunca se aclara es qué entiende Ricœur por “extralingüístico”.

Éstas son algunas de las preguntas que plantea el análisis de Ricœur en lo que se refiere a la relación entre el lenguaje y la rea-

método, donde podemos encontrar que Ricœur no está muy lejos de la propuesta ético-hermenéutica de Gadamer, en lo que se refiere a la transformación del intérprete a partir del texto.

¹⁵ P. Ricœur, “La identidad narrativa”, en *Historia y narrativa*.

lidad; por un lado, se separa de las ontologías de Heidegger y de Gadamer (incluso pretende ir más allá de la ontologización del lenguaje), pero por otro, no desarrolla una ontología que le permita sostener la existencia de “algo real extralingüístico”. Creo que es necesario tal desarrollo para dejar en claro cómo se relaciona la referencialidad del lenguaje con su aspecto poético. Desde mi punto de vista, esto queda aún como un problema a pensar.

BIBLIOGRAFÍA

- BENGOA RUÍZ DE AZÚA, Javier, “De la fenomenología a la hermenéutica: Paul Ricoeur”, en *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1997.
- FREGE, Gottlob, “Sobre el sentido y la denotación”, en Simpson, T.M. (comp.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1969.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Sígueme, Salamanca, 1996.
- HEIDEGGER, Martin, “Carta sobre el ‘Humanismo’”, en Martin Heidegger, *Hitos*, Alianza, Madrid, 2000.
- HEIDEGGER, Martin, *El ser y el tiempo*, FCE, México, 1997.
- RICŒUR, Paul, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, Siglo XXI, México, 1996.
- RICŒUR, Paul, “Filosofía y lenguaje”, en *Historia y narratividad*, Paidós/I.C.E.-U.A.B., Barcelona, 1999.